

hacia lo propio en la ciudad de Orihuela, sin apenas resistencia y, en gran parte, movido por la rivalidad política que él mismo arrastraba con el obispo Belluga⁴³. El fracaso en la capital murciana de este proyecto *pacífico* de reconocer a la dinastía austríaca conllevó que semanas después se tratase de culminar esta vez por medio de las armas.

Las caídas de Cartagena y Orihuela debilitaron, en consecuencia, la posición de la ciudad de Murcia. Su defensa dependía prácticamente de las compañías de milicias levantadas en las localidades murcianas y las enviadas por los reinos andaluces –Granada y Jaén, especialmente–, todas ellas mal provistas de armas y peor pagadas, lo que animaba a desertar a los milicianos. En la movilización de la ciudad de Lorca en abril de 1706, por ejemplo, un número elevado de vecinos terminó encarcelado por negarse a «servir a SM en la campaña presente habiéndoles tocado»; situación de la que algunos se librarían después de satisfacer una fianza y comprometerse a que «siempre y cuando se le mande ir a dicho servicio lo hará prontamente y sin dilación alguna»⁴⁴. Junto a estas tropas mayoritariamente bisoñas, se encontraban los escasos contingentes de veteranos pertenecientes al regimiento de irlandeses del maestro de campo Mahoni, en esas semanas sitiado en el castillo de Alicante⁴⁵. Las noticias que llegaban del otro lado de la raya del reino coincidían en la formación de un gran ejército aliado, compuesto por cerca de «8.000 hombres y 800 caballos», que se proponía conquistar la última pieza que faltaba en el dominio aliado del sureste peninsular: la capital murciana⁴⁶.

En esa resistencia casi desesperada que mantenía el obispo Belluga por medio de todos los recursos a su alcance fueron continuas las solicitudes a la Corona de nuevos refuerzos de tropas y la de un oficial que se encargase de la organización militar de este frente de guerra. Las cartas del prelado, como de los inquisidores, el cabildo catedralicio y la ciudad de Murcia alertaban de las consecuencias que la posible derrota tendría en la estrategia general de la guerra, así como en la

conservación de la «libertad de todo este país y la restauración de Cartagena»⁴⁷. Precisamente, cuando toda la atención se centraba en los movimientos de tropas en Orihuela, en las escaramuzas que pequeñas partidas austracistas dirigían contra los vecinos del campo y en los intentos de un obispo Belluga por establecer la defensa de una ciudad cuando menos dividida, se conocía el episodio de las «lágrimas» y «transpiración» de una talla de la Virgen de los Dolores ocurrida en la cercana población de Monteagudo entre el 8 y el 9 de agosto de ese mismo año:

«[...] el maravilloso Sudor, y Lágrimas, que por tres veces tan copiosamente derramó la Sagrada Imagen de María Santísima de los Dolores, en uno de los caseríos de la Huerta de esta Ciudad, que mira a la parte de Alicante, continuándose este prodigio dos días, y durando por tiempo de diez horas, empezando desde la una de la tarde de dicho día hasta el medio día del siguiente, hasta bañar los manteles, sobre que se puso la Urna de la Sagrada Imagen, y aun hasta la misma tierra, con universal admiración de las Tropas todas desta Ciudad, que lo registraron, por aver sucedido el prodigio en los confines de el término donde estaban acampadas [...]»⁴⁸.

Un milagro en tiempos de guerra

El acontecimiento de la *Virgen de las Lágrimas* alcanzó una amplia repercusión en el conjunto del reino de Murcia. No sólo porque un hecho de estas características lograba tener amplia resonancia en sociedades tradicionales tan fuertemente confesionalizadas como la barroca, sino porque, además, se producía en un contexto de crisis política causada por la inmediatez de la guerra. La desesperación que se vivía en el sureste castellano ante la anunciada y, por muchos, esperada conquista austracista de la ciudad, predisponía especialmente a la población ante este tipo de fenómenos prodigiosos o sobrenaturales. La sensibilidad colectiva aumentaba considerablemente, como podía comprobarse en la rápida propagación de noticias y rumores, y la necesidad de aferrarse a creencias que aportasen una cierta seguridad comunitaria se volvía prioritaria en circunstancias de esta

43 Sobre la evolución de los hechos en Cartagena nos remitimos de nuevo a Cotallo de Aranguren, María Dolores. 1982, y Muñoz Rodríguez, Julio D. 2006. El caso de Orihuela en Pardo y Manuel de Villena, Antonio. 1910.

44 Gran número de estas fianzas en A(rchivo)H(istórico)L(orca) 597: Lorca, 4, 7, 13, 14 y 15-IV-1706.

45 AHN E 504: Castillo de Alicante, 14-VIII-1706: don Daniel Mahoni a don José Grimaldo.

46 AHN E 504: Murcia, 24-VII-1706: el obispo Belluga a don José Grimaldo.

47 Entre otras, AHN E 504: Murcia, 16 y 24-VII y 5-VIII-1706: el obispo Belluga a don José Grimaldo; Murcia, 12-VIII-1706: el inquisidor Rosado al mismo; Murcia, 12-VIII-1706: la ciudad al rey.

48 Belluga y Moncada, Luis A. 1706b. Una descripción posterior del suceso en Villalba y Córcoles, José. 1730.

Luis Belluga y Moncada.



gravidad. Por consiguiente, las «lágrimas» de la Virgen de los Dolores adquirieron inmediatamente un significado trascendental que terminó reforzando la posición defensiva de la población, al legitimar religiosamente la causa dinástica de Felipe V y alentar, sobre todo, el propósito de muchos milicianos de impedir el avance de las armas del archiduque.

La relación existente entre el acontecimiento de Monteagudo y la movilización social posterior no se entiende, sin embargo, sin el esfuerzo *interpretativo* que llevaría a cabo el obispo Belluga. Él fue quien hizo comprensible el «verdadero» alcance del suceso al conjunto de la población y el que más empeño puso en persuadir –con ayuda del clero secular– sobre la importancia de la resistencia ciudadana frente al dominio de unas tropas que popularmente representaban la «herejía». Las cartas pastorales, los sermones y el adoctrinamiento del clero murciano fueron los instrumentos más

importantes empleados en esta labor de pedagogía teológica que durante varios meses fue continuamente reiterada a la sociedad murciana. De este modo, por ejemplo, pocos días después de que se conociesen las «lágrimas y sudor» de la Virgen, el propio Belluga reunía bajo su dirección una «junta de teólogos y varones píos» que, además de declararlas por «milagrosas», precisaría las razones que habían dado lugar a esta manifestación mariana; razones que, como no podía ser de otro modo, venían a confirmar el sentido religioso que asimilaba la Guerra de Sucesión.

En primer lugar, esta junta determinó que el fenómeno de Monteagudo se trataba de una señal de la «misericordia» que «María Santísima quería usar con esta Ciudad [de Murcia], clamando a su Santísimo Hijo, para que la defendiese de los Enemigos, que la amenazaban», lo cual era realmente cierto en esas semanas del mes de agosto en las que se sucedieron los choques armados entre tropas de ambos ejércitos. Asimismo, las «lágrimas» traslucían la ayuda que había recibido una partida de soldados borbónicos que «a la misma hora estaba en sangrienta pelea con otra de los Enemigos, de la que salió victoriosa, con mucha pérdida de los contrarios», y, por último, se sostenía que las «lágrimas» de la Virgen eran consecuencia del «sentimiento que la Reyna de los Ángeles mostrava de los desacatos, irreverencias, y ultrajes, que [...] habían hecho los Herejes en las Sagradas imágenes» que se hallaban en las iglesias de la ciudad de Alicante, muchas de ellas destruidas por los soldados ingleses y holandeses como se encargaría de divulgar la publicística borbónica⁴⁹. Si el suceso de la Virgen de los Dolores causó un hondo impacto emocional en la sociedad murciana, éste alcanzó mayores dimensiones cuando algunos días después una imagen de Cristo que se encontraba en una parroquia de la capital también comenzó a «sudar en gran abundancia»⁵⁰. En medio de un frente de guerra, la confusión era el estado que mejor definía a la ciudad de Murcia; una confusión que surgía de focos distintos y respondía a intereses ciertamente antagónicos.

Los motivos que expuso la junta de teólogos sobre las causas de este «hecho milagroso» justificaron la convocatoria realizada por el obispo Belluga a los habitantes de la diócesis. No sólo debían coger las armas por ser súbditos del monarca,

49 Todos los entrecorillados proceden de Belluga y Moncada, Luis A. 1706b.

50 AHN E 504: Murcia, 17-VIII-1706: el obispo Belluga a don José Grimaldo.

lo que hubiese apelado a un lazo político que se había demostrado en el mismo reino de Murcia que no contaba con el apoyo unánime de la población, sino que debían intervenir haciendo explícitos los vínculos que le correspondían como católicos. Para ello se indicaba que en esta guerra estaba en juego tanto la defensa del «Rey y la Patria, como la suya propia [del creyente que ha de buscar su salvación] y de su misma Religión». Por eso, en la carta pastoral que escribió el prelado se pidió que cuantos vecinos acudiesen a las armas, antes hubiesen confesado y comulgado para que, como en tiempo de los cruzados, fuesen sus servicios mejor aceptados por Dios. También disponía Belluga que se expusiese en todas las iglesias el Santísimo Sacramento, y ante Él se orase pidiendo por «la victoria de nuestro Monarca contra sus enemigos y de nuestra Religión», para lo que, incluso, concedía 40 días de indulgencia. Lo cierto es que el obispo Belluga dispuso de todos los recursos a su alcance, como primer pastor de los murcianos, para intentar cambiar el curso tan adverso de la guerra; una guerra en la que pretendió que la causa de Felipe V fuese también la causa de Dios.

La difusión de las «lágrimas» de la Virgen de los Dolores no sólo se circunscribió a la ciudad y reino de Murcia. Belluga se encargó que el mismo monarca conociese el acontecimiento que tanto contribuiría en la lealtad de la población murciana hacia la causa borbónica. Así, a comienzos de 1707 encargó a Fr. Pedro de Jesús, un fraile muleño que había sido capellán de don Juan José de Austria y que desde entonces mantenía buenos contactos en la corte madrileña, para que llevase los «manteles que recibieron el sudor y lágrimas de María Santísima», advirtiéndoles que «sus Majestades debían estimar mucho esta Santa Reliquia pues [las lágrimas] han sido derramadas por sus Majestades»⁵¹. Pero, quizás, el medio que más ayudó a esta difusión fue la labor de publicística que desarrolló personalmente el propio Belluga. La carta pastoral que escribió con este motivo circuló frecuentemente por los reinos peninsulares e, incluso, parte de su contenido se vertió al italiano para su impresión en Nápoles⁵². Igualmente, no fue

51 AHN E 317: Murcia, 15-II-1707: el obispo Belluga a don José Grimaldo.

52 Esta carta pastoral se incluyó en Cabrera, Antonio, 1708, pp. 187-195. Su versión italiana en *Distinta relazione d'un miracolo seguito agli 8 e 9 di agosto passato nelle vicinanze della capitale del Regno di Murcia, [...] contenuta in una lettera pastorale di quel Monsignor Vescovo [...] stampata in Pamplona in lingua spagnola, dalla quale si è nella nostra italiana traslatata [...]*, In Napoli: appresso Niccollò Bulifoni, a di 8 di Gennajo 1707.



Soldado del belén. Guardia del palacio de Herodes. Museo Salzillo.

ajeno a la difusión de este suceso *milagroso* el sermón que predicó con motivo de la victoria de Almansa -25-IV-1707-, la batalla que alteró el rumbo de la guerra y que Belluga atribuiría a la intervención de la *Virgen de las lágrimas*⁵³. Como tampoco sería ajena esta nueva devoción mariana en el que se predicó por el nacimiento del primer hijo de los reyes, el príncipe Luis Fernando, heredero de la Corona⁵⁴. Desde entonces, la adhesión popular a la Virgen de los Dolores creció considerablemente en toda la ciudad y el reino de Murcia.

Desde la publicística austracista, por el contrario, no faltó la crítica a esta manipulación del obispo Belluga. Es el caso del *Manifiesto y Desengaño...* impreso en la capital catalana, cuya autoría probablemente se deba a algún austracista de origen murciano, buen conocedor del titular de la diócesis de Cartagena. En este manifiesto se denuncia la intención del prelado de «impresionar los corazones» de los feligreses murcianos con el supuesto milagro de las «lágrimas» de la Virgen

53 AHN E 317: Murcia, 11-V-1707: el obispo Belluga a don José Grimaldo.

54 Belluga y Moncada, Luis. 1707.

con el fin de resistir a las armas de candidato austriaco⁵⁵. En todo caso, independientemente del contenido sobrenatural que se pretendió asignar al suceso de Monteagudo, lo más relevante fue su utilización política en un período de crisis como la Guerra de Sucesión. La movilización social que pudo ocasionar en las ciudades y villas murcianas explica los estrechos lazos que conceptos como guerra, poder y religión suponían en la sociedad barroca.

Bibliografía

- Amalric, Jean Pierre. 2001. La elección de un bando: hugonotes y jacobitas en la Guerra de Sucesión de España. En *Manuscrits*. Nº 19, pp. 59-79.
- Bacallar y Sanna, Vicente (marqués de San Felipe). 1957. Comentarios de la Guerra de España e Historia de su Rey Felipe V, el Animoso. Edición y estudio de Carlos Seco Serrano. Madrid: B.A.E., 637 p.
- Balandier, Georges. 1994. El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Barcelona: Paidós, 184 p.
- Belluga y Moncada, Luis. 1706a. Carta del Ilmo. Sr. D. Luis Belluga [...] escrita a los fieles de su Obispado: principalmente a la gente sencilla, previéndoles del riesgo de dar crédito a una falsa doctrina y error, que en conversaciones privadas y hasta en el confesionario en esta Ciudad y en algunos lugares de la Diócesis se ha procurado sembrar. Murcia: s.i.
- Belluga y Moncada, Luis. 1706b. Por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, Virrey y Capitán General del Reyno de Valencia, etc. A nuestros muy amados en Christo los Fieles de esta nuestra Diócesis; salud en el Señor. En Murcia, a diez y ocho días del mes de Agosto de mil setecientos y seis [hay copia literal en Pérez Gómez, Antonio. 1962]
- Belluga y Moncada, Luis. 1707. Sermón que el obispo de Cartagena [...] predicó en su Santa Iglesia, el día ultimo de la Octava, que con su Cabildo, y asistencia de la Ciudad se celebró a María Santísima de los Dolores en su santísima imagen de las lágrimas, en acción de gracias por el nacimiento de nuestro Serenísimo Príncipe el Señor don Luis Fernando, Príncipe de Asturias, dedicalo a la Magestad Católica de el Rey N. S. don Felipe Quinto, el Magnánimo, Rey de las Españas. Murcia: Vicente Llofríu.
- Bély, Lucien. 1992. Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècles. Paris: P.U.F., 731 p.
- Bérenger, Jean. 2004. Leopold Ier, 1640-1705. Fondateur de la puissance autrichienne, Paris: P.U.F., 510 p.
- Braudel, Fernand. 1993 [1953]. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II, Madrid: Fondo de Cultura Económica, dos vols.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. 2001. El cambio dinástico y la política española en el norte de África. En: Fernández García, José, María Antonia Bel Bravo y José M. Delgado Barrado, eds. *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII. Homenaje al doctor Luis Coronas Tejada*. Jaén: Universidad, pp. 53-65.
- Burke, Peter. 1983. The Virgin of the Carmine and the Revolt of Masaniello. En *Past & Present*. Nº 99, pp. 3-23.
- Burke, Peter. 2001. Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica, 285 p.
- Cabrera, Fr. Antonio. 1708. GLORIAS DE EL SEÑOR D. FELIPE QUINTO, Rey de las Españas, y emperador del Nuevo Mundo [...] Madrid, Francisco Antonio de Villadiego.
- Cal Martínez, Rosa. 2002. La Gazeta de Madrid y la Guerra de Sucesión. En: *Cuadernos Dieciochistas*. Nº 3, pp. 33-56.
- Calvo Poyato, José. 1982. La Guerra de Sucesión en Andalucía. Córdoba: Diputación, 261 p.
- Célebre pompa, magnífico aparato y festivas demostraciones, con que los muy ilustres señores de la Junta de ambos cabildos Eclesiástico y Secular [...] ha ejecutado por los felices sucesos conseguidos por el Ilustrísimo señor Don Luis Belluga y Moncada [...] en el socorro de Alicante, y restauración de las villas de San Juan, Muchamiel, Relleu, Onteniente y los demás de su distrito en este año de 1706.
- Contreras, Jaime. 2003. Carlos II, el Hechizado. Poder y melancolía en la corte del último Austria. Madrid: Temas de Hoy, 357 p.
- Contreras Gay, Jaime. 2003. Las milicias pecuniarias en la Corona de Castilla (1650-1715). En: *Studia Historica. Historia Moderna*. Nº 25, pp. 93-121.
- Copia de la relación verídica, que ha venido a esta Ciudad de la Batalla del Campo de Almansa, y Victoria que las Armas de nuestro Invicto Monarca Felipe Quinto consiguieron de los Enemigos de nuestra Religión, y de la Corona, el día 25 de Abril de 1707. Murcia: Vicente Llofríu.
- Cotallo de Aranguren, María Dolores. 1982. Cartagena y el primer Borbón (Guerra de Sucesión, 1700-1715), Murcia: Diputación, 239 p.
- Díaz Serrano, Ana. 2006. *Hannibal ad portas? La ciudad de Murcia ante el levantamiento de las Alpujarras, 1556-1572*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio. En prensa.
- Dominguez Ortiz, Antonio. 1990. Estado y Sociedad en el siglo XVIII español. Barcelona: Ariel, 532 p.
- Francis, David. 1975. The first Penninsular War. Londres: E. Benn, 440 p.
- García Cárcel, Ricardo. 2002a. Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España, Madrid: Plaza y Janés, 351 p.
- García Cárcel, Ricardo. 2002b. De los elogios a Felipe V. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 277 p.
- García Cárcel, Ricardo. 2005. Fin de siglo, fin de dinastía. Algunas reflexiones. En: *Estudis*. Nº 31, pp. 67-82.
- García Cárcel, Ricardo, y Alabrús Iglesias, Rosa María. 2001. España en 1700. ¿Austrias o Borbones? Madrid: Arlanza, 131 p.
- Gómez de Salazar y Alonso, Julio. 1957. Gazeta de Murcia de 1706. Notas sobre los orígenes de la prensa murciana. En: *Murgetana*. Nº 7, pp. 36-95.
- González Cruz, David. 2002. Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714). Madrid: Ministerio de Defensa, 313 p.
- González Cruz, David. 2004. La demonización del enemigo en el discurso bélico de la Guerra de Sucesión española. En: A. Alvar, Jaime Contreras y José Ignacio Ruiz, eds. *Política y cultura en la época moderna*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 217-233.
- González de Sandoval, Fr. José. 1716. *Ecphrasis fúnebre, de las reales exequias, que en la muerte del Señor D. Luis XIV el Grande, Rey de Francia, dispuso la M. N. M. L. y Siete Veces coronada ciudad de Murcia [...]*, Murcia: Jayme Mesnier.
- Guillamón Álvarez, Francisco Javier y Muñoz Rodríguez, Julio D. 2003. Los castellanos y la Guerra de Sucesión: disciplina social y orden político en la Corona de Castilla (1680-1714). En: *Cheiron*. 39-40, pp. 105-128.
- Guillamón Álvarez, Francisco Javier; Muñoz Rodríguez, Julio D.; Flores Arroyuelo, Francisco y González Castaño, Juan. 2005. La Guerra de Sucesión en los pliegos de cordel. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 210 p.
- Guillamón Álvarez, Francisco Javier y Muñoz Rodríguez, Julio D. 2006a. La formación de un Príncipe de la Ilustración. Selección de la correspondencia privada de Luis XIV a Felipe V durante la Guerra de Sucesión. Murcia: C.A.M., 361 p.
- Guillamón Álvarez, Francisco Javier, Muñoz Rodríguez, Julio D. 2006b. La lealtad castellana en la Guerra de Sucesión. Movilización social y representación

55 *Manifiesto y desengaño en el qual se impugna el arrojido del Ilustrísimo Señor Obispo de Cartagena Don Luis Belluga, y Moncada, escrito a la Ciudad de Murcia, en su Carta Exortatoria, en la qual supone aver llorado, y sudado una Santa Imagen de María Santísima de los Dolores, a fin de impresionar en los coraçones de sus feligreses, la resistencia a las Armas, y Tropas de su legítimo Rey, y Señor Carlos Tercero, (que Dios guarde). Sacalo a luz para noticia de todos, un Hijo de los Dolores de tan alta Señora. Con licencia y privilegio*, Barcelona: Rafael Figueró. Año 1706.

- del poder en una sociedad en guerra. En: *Revista de Historia Moderna*. Nº 24, pp. 513-536.
- Guillamón Álvarez, Francisco Javier, Muñoz Rodríguez, Julio D. 2006c. La Guerra de Sucesión en la Corona de Castilla y la construcción de un *nuevo* orden político a principios del siglo XVIII. En: *Chronica Nova*. Nº 36. En prensa.
- Haran, Alexander. 2000. Le lys et le Globe. Messianisme dynastique et Rêve Impérial en France aux XVI^e et XVII^e Siècles. Mayenne: Champ Vallon, 378 p.
- Hochedlinger, Michael. 2003. Austria's Wars of Emergence. War, State and Society in the Habsburg Monarchy, 1683-1797. Londres-Nueva York: Longman, 484 p.
- Hugon, Alain. 2000. Des Habsbourg aux Bourbons: le combat espagnol pour la conservation de l'hégémonie européenne: milieu XVI^e-fin XVII^e siècle. En *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne et Contemporaine*. Nº 3-4, pp. 34-55.
- Kamen, Henry. 1974. La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715, Barcelona: Grijalbo, 458 p.
- Kennedy, Paul. 1989. Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona: Plaza y Janés, 812 p.
- Kléber Monod, Paul. 2001. El poder de los reyes. Monarquía y Religión en Europa, 1589-1715. Madrid: Alianza, 396 p.
- León Sanz, Virginia. 1997. La nobleza austracista. Entre Austrias y Borbones. En: Carmen Iglesias, dir. *Nobleza y Sociedad II*. Oviedo: Fundación Central Hispano, pp. 49-77.
- León Sanz, Virginia, y Sánchez Belén, Juan Antonio. 1998. Confiscación de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII. En: *Cuadernos de Historia Moderna*. Nº 21, pp. 127-175.
- López, Fr. Domingo. 1707. Sermón predicado en acción de gracias: por la restauración de la ciudad de Valencia, al Santo Tribunal de la Inquisición, en el Real Convento de Santo Domingo de Murcia. Murcia: Jaime Mesnier.
- López Ortega, Fr. Ginés. 1711. Threno Sacro, Oración fúnebre panegírica que en las Reales exequias del Serenísimo Señor Luis de Borbón y Austria, Delfín de Francia, Padre de Nuestro amado dueño Philipo V [...] en que la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia celebró las honras de su Alteza Real en la Iglesia Catedral. Sácala a luz la misma ciudad, y la dedica a su Dueño, y Señor Philipo Quinto, supremo monarca de las Españas. Murcia: Jaime Mesnier.
- Maravall, José Antonio. 1996 [1975]. La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica. Barcelona: Ariel, 542 p.
- Martínez Albiach, Alfredo. 1969. Religiosidad hispana y sociedad barroca. Burgos: Facultad de Teología, 675 p.
- Maura y Gamazo, Gabriel (duque de Maura). 1954 [1942]. Vida y reinado de Carlos II. Madrid: Espasa Calpe, dos vols.
- Mercurio veloz de noticias generales publicadas en Zaragoza a 16 de julio de 1706. Zaragoza: Francisco Revilla.
- Miñana, José Manuel. La Guerra de Sucesión en Valencia. Edición a cargo de F. J. Pérez y J. M. Estellés. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 340 p.
- Montejo Montejo, Vicente. 1986. Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna. En: Julio, Mas García, dir. *Historia de Cartagena*, Murcia: Ayuntamiento. T. VII, pp. 491-544.
- Montejo Montejo, Vicente, y Maestre de San Juan-Pelegrín, Federico, 1999. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos) de Cartagena en los siglos XVII y XVIII. Cartagena: Ayuntamiento y Cofradía.
- Montejo Montejo, Vicente, y Maestre de San Juan-Pelegrín, Federico, 2005. El comercio cartagenero en el siglo XVIII. En: Rubio Paredes, José María, ed. *Cartagena, puerto de mar en el Mediterráneo*, Cartagena: Autoridad Portuaria. En prensa.
- Muñoz Rodríguez, Julio D. 2003. Damus ut Des. Los servicios de la ciudad de Murcia a la Corona a finales del siglo XVII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 304 p.
- Muñoz Rodríguez, Julio D. 2005. La Castilla del Archiduque Carlos. Movilización social y discurso político en torno al austracismo castellano en la Guerra de Sucesión, 19 p. Trabajo presentado al Congreso "La apuesta catalana en la Guerra de Sucesión (1705-1707)", celebrado en Barcelona, 3 al 5 de noviembre de 2005. En prensa.
- Muñoz Rodríguez, Julio D. 2006. ¡Cartagena por el Archiduque Carlos! La sublevación austracista de una ciudad castellana durante la Guerra de Sucesión. En: *Cartagena Histórica*. Nº 16, pp. 27-43.
- Negredo del Cerro, Fernando. 2002. La palabra de Dios al servicio del Rey. La legitimación de la Casa de Austria en los sermones del siglo XVII. En: *Criticón*. Nº 84-85, pp. 295-311.
- Negredo del Cerro, Fernando. 2005. Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y Religión en la España del Siglo de Oro. Madrid: actas, 485 p.
- Noticia breve de la toma y restauración de la ciudad de Cartagena por las armas de nuestro católico Monarca Felipe Quinto (q. D. g.), comandadas del Sr. Duque de Berwic, día 18 de Noviembre de 1706. Murcia: Vicente Llofríu.
- Pardo y Manuel de Villena, Antonio. 1910. El marqués de Rafal y el levantamiento de Orihuela en la Guerra de Sucesión (1706). Madrid: Tipografía Jaime Ratés, 146 p.
- Pérez Gómez, Antonio. 1962. El cardenal Belluga. Pastorales y documentos de su época. Murcia: Caja de Ahorros del Sureste de España, 154 p.
- Pérez Estevez, Rosa M. 1978. Motín político en Granada durante la Guerra de Sucesión. En: *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna, siglos XVIII, Córdoba: Diputación*. Vol. II, pp. 151-159.
- Pérez Picazo, María Teresa. 1966. La publicística española en la Guerra de Sucesión, Madrid: CSIC. Dos vols., 730 p.
- Pradells Nadal, Jesús. 1984. Del foralismo al centralismo. Alicante, 1700-1725. Alicante: Universidad, 292 p.
- Ramos Rocamora, José. s. f. [probablemente principios del siglo XIX]. Noticias de varios casos que han acontecido en diversos pueblos y en particular en esta muy noble ciudad de Murcia. MS, 480 p.
- Ruiz Ibáñez, José Javier. 1995. Las dos caras de Jano. Monarquía, ciudad e individuo. Murcia, 1588-1648. Murcia: Universidad, 369 p.
- Saavedra Zapater, Juan Carlos, y Sánchez Belén, Juan Antonio, 1997. Disidencia política y destierro durante la Guerra de Sucesión. Los eclesiásticos del convento real de las Descalzas de Madrid. En: Antonio Mestre Sanchis, y Enrique Giménez López, eds. *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante: Universidad, pp. 557-572.
- Saavedra Zapater, Juan Carlos. 2000. Entre el castigo y el perdón. Felipe V y los austracistas de la Corona de Castilla, 1706-1715. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV*. Nº 13, pp. 469-503.
- Saavedra Zapater, Juan Carlos. 2001. La incorporación a España del clero exiliado durante la Guerra de Sucesión: una aproximación a su estudio. En: José Fernández García, María Antonia Bel Bravo y José M. Delgado Barrado, eds. *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII. Homenaje al doctor Luis Coronas Tejada*. Jaén: Universidad, pp. 479-496.
- Stradling, Robert. 1992. Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720. Madrid: Cátedra, 276 p.
- Torres Fontes, Juan, y Bosque Carceller, Rodolfo, 1962. Epistolario del Cardenal Belluga. Murcia: Diputación, 204 p.
- Velasco Hernández, Francisco. 2005. El otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental. Murcia: Áglaya, 325 p.
- Vicent López, Ignacio. 2001. La cultura política castellana durante la Guerra de Sucesión: el discurso de la fidelidad. En: P. Fernández Albaladejo, ed. *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, pp. 217-243.
- Villalba y Córcoles, José. 1730. Pensil del Ave-María. Historia sagrada de las imágenes de María Santísima en el Reino de Murcia, Murcia, 1730, manuscrito, 599 f. [Recientemente ha sido editado por A. Gómez Villa y Elena González-Blanco García. 2002. En: *Revista murciana de Antropología*, Nº 9].
- Voltes Bou, Pedro. 1953. El Archiduque Carlos de Austria. Rey de los catalanes. Barcelona: Aedos, 355 p.

Francisco Javier Guillamón Álvarez

Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Murcia

Julio D. Muñoz Rodríguez

Doctor de Historia Moderna de la Universidad de Murcia